

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: El Génio y su explicacion. V.—Estudio sobre la naturaleza de Cristo.—Nuestro sistema planetario. VI. La Tierra y la Luna (continuacion.)—De la mediumidad curativa.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Beneficios de la comunicacion.—*Espiritismo teórico experimental:* El general Marceau.—*Disertaciones espiritistas:* La mediumidad curativa—Caridad y Amor.—El Espiritismo en la América del Sur.—*Miscelánea:* El hijo de Humboldt.—Efectos de la ignorancia.—El movimiento religioso.—Anuncio edificante.

SECCION DOCTRINAL.

EL GÉNIO Y SU EXPLICACION.

V,

Parécenos haber dicho más de una vez en las columnas de esta *Revista*, que el Espiritismo es la gran síntesis filosófica de este siglo, en la que se armonizan racionalmente todos los antagonismos que tan divididos nos traen. En materia de religión—esfera en la que más se combaten los ánimos, cuando se dejan guiar sólo por el Espíritu de las varias y diversas sectas que los humanos intereses han ideado—en materia de religión, decimos, el Espiritismo proclama la unidad de ésta, y sienta como verdad natural y consecuencia lógica la pluralidad de manifestaciones externas, es decir, la multiplicidad de cultos, *por ahora*. Como se vé, pues, la doctrina espiritista se separa en este punto de la general tendencia de nuestro siglo, que busca en estos momentos una unidad religiosa que esencialmente existe, de muchísimo tiempo a esta parte, y procura destruir una pluralidad de cultos que *hoy por hoy* es indestructible en nuestro planeta. Pero ¿existe en verdad y esencialmente la unidad religiosa? ¿Es en verdad indestructible *por ahora* la multiplicidad de cultos?

Para convencernos de lo primero, basta examinar los dogmas fundamentales, y aun muchos de los secundarios, de las que se llaman distintas religiones, pues con agradable sorpresa se echará de ver, al cabo de muy poco tiempo, que la existencia de Dios como causa primera de todo lo existente, la existencia é inmortalidad del alma, y la existencia de penas y recompensas futuras, como ineludibles resultados de la vida presente, son la base y fundamento dogmático de todas las sectas conocidas. Y aun concuerdan en otros principios no tan capitales como los indicados, así es que en todas ellas se admite la caída del primer hombre, la trinidad ó trinario divino, la encarnación mesiánica de la segunda persona de la divinidad, etc. ¿A qué, pues, buscar una unidad religiosa que esencialmente existe? El Espiritismo, abandonando este trabajo inútil, la acepta tal como la encuentra en la historia; y como acaba de verse, lo hace con razon más que bastante para hacerlo.

Que la pluralidad de cultos es indestructible *por ahora*, lo dice la sencilla observacion de la naturaleza humana y de los diversos grados de desenvolvimiento, en que se halla la razon de los hombres. ¿Sentimos, por ventura, todos de un mismo modo? ¿Concebimos acaso todos de la misma manera y con la misma claridad de concepto? Nò, ciertamente; ántes al contrario, se observa en esto una variedad asombrosa, cuyas manifestaciones podrian sumarse, sumando los individuos. ¿Cómo, pues, se incurre en la incalificable extravagancia de querer reducir á todos los hombres á un solo culto, violado así, ó á lo menos intentando violar las inmutables leyes de la naturaleza? Lo que con esto se logra es desprestigiar la adoracion, rebajar el culto á formas muertas, vacias de sentido, y lo que es mucho peor, criar escépticos y aumentar prodigiosamente el número de los hipócritas. Sólo una unidad de cultos entreveremos en el porvenir: la que resultará de la práctica constante y desinteresada del bien; y aun así, será *semejanza de cultos*, yá que no todos practicarán el bien en la misma forma. Luego, pues, cuando el Espiritismo resuelve el antagonismo religioso, proclamando la unidad religiosa, que yá existe, y acatando la pluralidad de cultos, que es hoy por hoy indestructible, está en lo cierto y se atempera fielmente á aquel principio de *la variedad dentro de la unidad*, principio que, dada su intervencion constante en el arreglo del universo, parece de organizacion divina.

Siguiendo el curso de estas observaciones, podríamos ahora demostrar cómo el Espiritismo sintetiza racional y satisfactoriamente las otras varias antítesis que hoy nos dividen en bandos distintos; pero, no siendo éste nuestro principal objeto (1) desistimos de hacerlo. Si respecto del antagonismo religioso lo hemos intentado, ha sido únicamente para hacer ver que no avanzábamos una afirmacion gratuita, y para que se comprendiese que en uno de los problemas, que de más difícil solucion se conceptúan, el Espiritismo la ofrece muy fácil y muy sencilla.

Concretándonos á nuestro asunto del momento, esto es, al génio y su explicacion, veamos cómo resuelve la doctrina espiritista las antítesis que, sobre el particular, han formulado los otros sistemas filosóficos, por haberse entregado al exclusivismo, ó por no haber observado bien *todos* los hechos.

El Espiritismo, que admite la existencia, inmortalidad é individualidad idéntica del alma humana, que ofrece medios para que cada uno pueda convencerse experimentalmente de esta verdad; el Espiritismo no puede admitir y no admite, que el génio radique en la materia, ni que dependa de las combinaciones fortuitas de la masa cerebral, como pretende la escuela materialista. La materia por sí sola no piensa, ni ha pensado nunca: luego el génio, que es un alto desenvolvimiento de las facultades pensantes y cognoscitivas, no puede residir en la materia. Las combinaciones *fortuitas* de la masa cerebral no obedecen, ni han obedecido nunca á la ley de justicia, ni á ninguna otra—pues dejarian de ser fortuitas, presuponiendo así un principio superior á la materia. Luego el génio, que de no estar sometido á una ley, revelaria la más irritante de las injusticias en la posesion de las facultades intelectuales, no puede depender de las combinaciones fortuitas de la masa cerebral. Para la doctrina espiritista el arca santa del génio es el Espíritu; pero la materia, las combinaciones de la masa cerebral, lo condicionan, y muy notablemente, en sus manifestaciones. ¿En virtud de qué ley? ¿Con arreglo á qué principio? ¿fortuitamente? Nò, para el Espiritismo nada hay fortuito en el universo. Las influencias de la materia sobre el Espíritu, acerca de las manifestaciones intelectuales, dependen

(1) Quizá lo sea un dia no muy lejano.

de los esfuerzos que se hagan para conocer la verdad y practicar la virtud. A mayor esfuerzo, menos densidad de la materia, mayor armonía de la masa cerebral, y por lo tanto, más proximidad á ese supremo desenvolvimiento intelectual, que llamamos *el génio*.

El Espiritismo, que vé en Dios un infinito de perfecciones siempre infinitas é inmutables, que, por lo mismo, le concibe siempre infinitamente justo, no puede admitir y no admite que el génio sea un privilegio divino á favor de ciertas y determinadas criaturas. El privilegio es siempre odioso, porque origina irremisiblemente injustas desigualdades: luego Dios, que es la perfección infinita, que es el amoroso padre de todo y de todos, no puede fomentar ódios, ni crear desigualdades, ni cometer injusticias; luego, el génio no es resultado de un privilegio divino, que aunque divino, sería odioso é injusto.

Para la doctrina espiritista el génio es el resultado del cumplimiento de una ley, de la ley del trabajo, del esfuerzo aplicado á vencer los obstáculos que hallamos en el camino á donde nos ha conducido nuestro libre albedrio. A mayor esfuerzo, á mayor trabajo, más clarividencia de la verdad, más proximidad del premio ofrecido, que es la perfección, y por lo tanto, mayor desenvolvimiento de las facultades intelectuales, más proximidad del génio. Si éste no es, pues, un privilegio concedido arbitrariamente por Dios, como afirma el Catolicismo romano, es sí, *un premio* que Dios ofrece á todas sus criaturas racionales, y que ha involucrado, como ineludible consecuencia, en el cumplimiento de la ley del trabajo, en la realización del esfuerzo para hallar la verdad y practicar la justicia.

El Espiritismo, que ni directa, ni indirectamente paga tributo al materialismo, no puede admitir con la frenología que el génio dependa pura y exclusivamente del desarrollo y armonía de los órganos cerebrales. Si así fuese, tendríamos que las facultades mentales se originan en la materia, y, como anteriormente hemos dicho, la materia no piensa, no ha pensado nunca, y lo que es más aún, se halla en la invencible imposibilidad de pensar. Sin embargo, el Espiritismo acepta, como la frenología, la innegable influencia del desenvolvimiento de los órganos cerebrales en las manifestaciones de la inteligencia, y crée que las protuberancias y depresiones del cráneo dán la medida del adelanto y del atraso intelectual y moral. Pero ¿se es, por ejemplo, virtuoso porque se tienen tales ó cuales órganos desarrollados, ó por el contrario, se tienen tales ó cuales órganos desarrollados, porque se es virtuoso? Hé aquí la verdadera cuestión.

La frenología, anulando la libertad y sustituyendo á la justicia la arbitrariedad, acepta y proclama lo primero, con lo cual incurre en manifiesto delito de materialismo. El Espiritismo admite y propala lo segundo, diciendo que las protuberancias del cráneo revelan el adelanto del Espíritu; pero que aquéllas existen, porque éste ha progresado anteriormente. En una palabra, los Espíritus son tales como son, no porque el cuerpo en que se hallan encarnados, tiene la cabeza configurada de ésta ó aquella manera, sino que la configuración del cráneo depende de lo que es el Espíritu. ¿En virtud de qué ley se verifica esto? En virtud de la ley del esfuerzo, del trabajo, aplicado á buscar la verdad y practicar la justicia. A mayor esfuerzo, mayor desarrollo y armonía de los órganos cerebrales, y por lo tanto más proximidad á la configuración cerebral que revela al Espíritu adelantado, al génio. De manera, que siempre tenemos lo mismo: al esfuerzo, correspondiendo la recompensa; al trabajo de purificación, sucediendo como consecuencia ineludible una mayor plenitud de progreso moral é intelectual.

Pero se dirá: eso lo han dicho todos los otros sistemas filosóficos; de modo,

que el Espiritismo deja la cuestión en el mismo terreno en que la ha encontrado. Lo primero es cierto, lo segundo falso. El Espiritismo dice lo que muchos otros sistemas filosóficos; pero, á diferencia de éstos, revela el procedimiento en cuya virtud puede aplicarse perseverante y constantemente el esfuerzo que nos acerca á la perfección. La actividad del Espíritu durante la vida espiritista, ó desencarnación, el trabajo durante la encarnación y la pluralidad de existencias del alma, son la verdadera clave del, hasta ahora insoluble problema del génio. Este es resultado de adelantos anteriores realizados en la erradicidad y en diversas encarnaciones. El génio, durante su actual existencia, demuestra lo que en otras ha aprendido, patentiza el premio que se ha concedido á sus esfuerzos anteriores y presentes para alcanzar la verdad y practicar la justicia. El Dios suprema bondad y amoroso padre de todas sus criaturas ha hecho prueba de inflexible imparcialidad, dándole lo que le corresponde segun sus obras, y permitiéndole que venga á este planeta á hacer progresar á los otros con sus revelaciones científicas y cualidades morales, y á emularles para que no desfallezcan en la tarea emprendida. ¿Lo ha dicho esto algun otro sistema filosófico? ¿Ha dicho ninguno de ellos que, dada la pluralidad de existencias, el génio se encuentra al alcance de todos los Espíritus, quienes para lograrlo no tienen que hacer más que trabajar perseverantemente, durante las indefinidas encarnaciones que tienen á su disposición, y durante las erradicidades que separan unas vidas de otras? Nò, ciertamente; esto es nuevo en la esfera de la filosofía, y no puede por lo tanto decirse que el Espiritismo deja la cuestión en el mismo terreno en que la encontró. Antes por el contrario, hála resuelto racional y satisfactoriamente, como hemos intentado probar. Si no lo hemos conseguido, culpa es nuestra, nò del sistema filosófico que tratamos de propagar. Este, lo repetimos, dà la solución del problema propuesto y de muchos otros que martirizan á no pocos talentos, que del Espiritismo se burlan y lo desprecian. Cuando se resuelvan á estudiarlo y á examinar á su luz todas las cuestiones, prestarán grandes servicios á la ciencia y á la humanidad. ¡Quiera Dios que cuanto ántes suceda!

M. CRUZ.

ESTUDIO SOBRE LA NATURALEZA DE CRISTO.

(OBRAS PÓSTUMAS).

(Conclusion.)

VIII. *El Verbo se hizo carne.*

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.—Este era en el principio con Dios.—Todas las cosas fueron hechas por él: y nada de lo que fué hecho, se hizo sin él.—En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres:—Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

»Fué un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan.—Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él.—No era él la luz, si no para que diese testimonio de la luz.—Era la luz verdadera que alumbraba á todo hombre, que viene á este mundo.—En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y no le conoció el mundo.—A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.—Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre.—Los cuales son nacidos no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

»Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros: y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.» (Juan, cap. I, v. del 1 al 14.)

Este pasaje de los Evangelios es el único que, á primera vista, parece contener implícitamente una idea de identificación entre Dios y la persona de Jesús, y él es también el que más tarde fué objeto de la controversia sobre el particular. La cuestión de la Divinidad de Jesús se ha presentado gradualmente, naciendo de las discusiones promovidas con motivo de las interpretaciones que daban algunos á las palabras *Verbo* é *Hijo*. Hasta el siglo cuarto no fué adoptada como principio la divinidad de Jesús, y sólo por una parte de la Iglesia, de modo que este dogma es resultado de la decisión de los hombres y no de una revelación divina.

Es de notar, ante todo, que las palabras que más arriba citamos son de Juan y no de Jesús, y que admitiendo que no hayan sido alteradas, no expresan en realidad más que una opinión personal, una inducción, en la que campea el misticismo habitual de su lenguaje. No pueden, pues, prevalecer contra las afirmaciones reiteradas del mismo Jesús.

Pero, aun aceptándolas tales como son, no resuelven de modo alguno la cuestión en el sentido de la divinidad, puesto que son igualmente aplicables á Jesús, criatura de Dios.

En efecto, el *Verbo* es Dios, porque es la palabra de Dios. Habiéndola recibido Jesús directamente de Dios, con misión de revelarla á los hombres, se la asimiló; la palabra divina de que estaba penetrado, se encarnó en él; la trajo consigo al nacer, y con razón pudo decir Jesús: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Puede, pues, estar encargado de transmitir la palabra de Dios, sin ser el mismo Dios, como, sin ser el mismo soberano, trasmite un embajador las palabras del suyo. Según el dogma de la divinidad, es el mismo Dios quien habla, en la otra hipótesis, habla por boca de su enviado lo que en nada amenga la autoridad de sus palabras.

Pero, ¿quién hace superior esta suposición á la otra? La única autoridad competente para dirimir la cuestión, es la propia palabra de Jesús, cuando dice: «No he hablado por mí mismo, sino que el que me envió me ha prescrito con su mandato lo que debo decir; — mi doctrina no es mi doctrina, sino la doctrina del que me ha enviado — la palabra que habeis oido no es mi palabra, sino la de mi Padre que me ha enviado.» Es imposible expresarse con mayor claridad y precisión.

La calidad de *Mesías* ó *enviado* que le es discernida en todo el curso de los Evangelios implica una posición subordinada con relación al que lo envía; el que obedece no puede ser igual al que lo manda. Juan caracteriza esta posición secundaria, y por lo tanto establece la dualidad de personas, cuando dice: «Y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre;» porque el que recibe no puede ser el que da, y el que da la gloria no puede ser igual al que la recibe. Si Jesús es Dios, posee por sí mismo la gloria y de nadie la espera; si Dios y Jesús son un solo ser bajo dos diferentes nombres, no podría existir entre ellos ni supremacía, ni subordinación. Desde el momento en que no hay paridad absoluta de posición, es porque son dos seres distintos.

La calificación de *Mesías divino* tampoco implica igualdad entre el mandatario y el mandante, como la de *enviado real* no la implica entre el rey y su representante. Jesús era un mesías divino por el doble motivo de que había recibido de Dios su misión, y de que sus perfecciones le ponían en relación directa con Dios.

IX. *Hijo de Dios* é *Hijo del hombre*.

El título de *Hijo de Dios*, lejos de implicar igualdad, es, por el contrario, indicio de sumisión; y se está sometido á alguien, no á sí mismo.

Para que Jesús fuese absolutamente igual a Dios, preciso sería que como él existiese de toda eternidad, es decir, que fuera *increado*, y el dogma dice que Dios lo *engendró* de toda eternidad. Pero quien dice *engendró*, dice *crió*, sin que influya en que deje de ser una criatura el que haya ó no sido criado de toda eternidad, y como tal criatura, se halla subordinado á su Criador. Esta es la idea implícitamente contenida en la palabra *Hijo*.

¿Nació Jesús en el tiempo? Dicho de otro modo: ¿hubo un tiempo en la eternidad pa-

sada en que no existia? O bien, ¿es co-eterno con el Padre? Hé aquí las sutilezas sobre que se ha discutido durante siglos enteros. ¿En qué autoridad se apoya la doctrina de la co-eternidad elevada á la categoría de dogma? En la opinión de los hombres que la han establecido. Pero estos hombres, ¿en qué autoridad han fundado su opinión? No en la de Jesús, puesto que se declara subordinado; tampoco en la de los profetas que le anuncian como enviado y servidor de Dios. ¿En qué documentos desconocidos más auténticos que los Evangelios, han encontrado semejante doctrina? Aparentemente en la conciencia de la superioridad de sus propias lues.

Dejemos, pues, estas vanas discusiones sin término y cuya solución, aún suponiéndola posible, no haría mejores á los hombres. Digamos que Jesús es *Hijo de Dios* como todas las criaturas, y que le llama Padre en el mismo sentido en que nos enseñó á llamarle *Padre nuestro*. Es el *Hijo muy amado de Dios*; porque, habiendo llegado á la perfección que aproxima á Dios, posee toda su confianza y todo su afecto. Se llama á sí mismo *Hijo único*, no porque sea él el único sér llegado á semejante grado, sino porque sólo él estaba predestinado á cumplir en la tierra la misión que cumplió.

Si la calificación de *Hijo de Dios* parecía apoyar la doctrina de la divinidad, no sucedía lo mismo con la de *Hijo del hombre* que Jesús se dió durante el curso de su misión, y que ha sido objeto de no pocos comentarios.

Para comprender su verdadero sentido, es preciso acudir á la Biblia, donde es dado por Dios mismo al profeta Ezequiel.

«Esta fué la visión de la semejanza de la gloria de Dios. Y vi, y caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno, que hablaba. Y me dijo: *Hijo del hombre*, pónete sobre tus piés, y hablaré contigo.—Y entró en mí el espíritu, después que me habló, y me puso sobre mis piés; y oí al que me hablaba.—Y decía: *Hijo del hombre*, yo te envío á los hijos de Israel, á gentiles apóstatas, que se apartaron de mí: ellos y sus padres han prevaricado mi pacto hasta el dia de hoy.» (Ezequiel, cap. II, v. 1, 2, 3.)

»Tú, *Hijo del hombre*, mira que han echado sobre tí ataduras, y te atarán con ellas: y no saldrás de enmedio de ellos.» (Cap. III, v. 25.)

«Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:—Y tú, *Hijo del hombre*, esto dice el Señor Dios á la tierra de Israel. El fin llega, llega el fin entre las cuatro plagas do la tierra. (Cap. VII, v. 1, 2.)

«Y vino á mi palabra del Señor en el año IX, en el décimo mes, á los diez días del mes, diciendo:—*Hijo del hombre*, escribe el nombre de este dia, en el que el rey de Babilonia se ha pertrechado contra Jerusalén hoy mismo.» (Cap. XXIV, v. 1, 2.)

«Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:—*Hijo del hombre*, hé aquí yo te voy a quitar de golpe lo que más aman tus ojos: y no te lamentarás, ni llorarás, ni correrán tus lágrimas, —Gime en secreto, no harás duelo por los muertos: ten ligada tu corona sobre tí, y tu calzado estará en tus piés, no te cubrirás la cara con velo, ni comerás los manjares de los que están de luto.—Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y murió mi mujer por la tarde: é hice por la mañana como me lo había mandado.» (Cap. XXIV, v. 15-18.)

«Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:—*Hijo del hombre*, profetiza de los pastores de Israel: profetiza, y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: Ay de los pastores de Israel, que se apacentaban á sí mismos: ¿qué los pastores no dan pasto á sus rebaños?» (Cap. XXXIV, v. 1, 2.)

«Y oí como me habló á mí desde la casa, y el varón que estaba cerca de mí, me dijo:—*Hijo del hombre*, éste es el lugar de mi trono, y el lugar de las huellas de mis piés, en donde tengo mi morada en medio de los hijos de Israel para siempre: y los de la casa de Israel no profanarán más mi santo nombre, ellos y sus reyes con sus fornicaciones, y con los cadáveres de sus reyes, y en los altos.» (Cap. XLIII, v. 6, 7.)

«Porque Dios no amenaza como el hombre, y no entra en furor como el *Hijo del Hombre*.» (Judith, cap. VIII, v. 15.)

Es evidente que la calificación de *Hijo del hombre* quiere decir aquí que ha nacido

del hombre, por oposición á lo que está fuera de la humanidad. La última cita, tomada del libro de Judith, no deja duda sobre la significación de las tales palabras, empleadas en un sentido muy literal. Dios no designa á Ezequiel más que con ese nombre, sin duda para recordarle que, á pesar del don de profecía que le ha concedido, no deja de pertenecer á la humanidad, y para que no se crea de una naturaleza excepcional.

Jesús se dá á sí mismo esta calificación con una persistencia notable, puesto que sólo en muy raras circunstancias se llama *Hijo de Dios*. En sus labios no puede tener otro significado que el de recordar que también él pertenece á la humanidad, asimilándose así á los profetas que le precedieron y á los cuales se comparó, aludiendo á su muerte, cuando dijo: *JERUSALEM QUE MATAS Á LOS PROFETAS*. La insistencia que emplea en designarse como *Hijo del hombre* parece una protesta anticipada contra la cualidad que prevé que se le dará más tarde á fin de que quede bien sentado que no salió de sus labios.

Es de notar que, durante esta interminable polémica que ha apasionado á los hombres por espacio de una larga serie de siglos, y aún dura, que ha encendido las hogueras y hecho derramar torrentes de sangre, se ha disputado sobre una abstracción: la naturaleza de Jesús de la que se ha hecho piedra angular del edificio, aunque él nada haya hablado de ella; y que se ha olvidado una cosa, la que Cristo ha dicho ser *toda la ley y los profetas*, es á saber: el amor á Dios y al prójimo, y la caridad de la que hizo condición expresa para la salvación. Se han aferrado á la cuestión de afinidad de Jesús con Dios, y se han tenido en completo silencio las virtudes que recomendó y de que dió ejemplo.

El mismo Dios desaparece ante la exaltación de la personalidad de Cristo. En el símbolo de Nicaea se dice simplemente: Creo en un solo Dios, etc.; pero ¿cómo es ese Dios? No se hace mención alguna de sus atributos esenciales: la soberana bondad y la soberana justicia. Estas palabras hubieran sido la condenación de los dogmas que consagran su parcialidad para con ciertas criaturas, su inexorabilidad, sus celos, su cólera, su espíritu vengativo, en el que se apoyan para justificar las cruelezas cometidas en su nombre.

Si el símbolo de Nicaea, que ha venido á ser el fundamento de la fe católica, estuviese conforme con el espíritu de Cristo, já qué el anatema con que termina? ¡No prueba esto que es obra de la pasión de los hombres? ¡A qué se debe, pues, su adopción? A la presión del emperador Constantino que había hecho de ello una cuestión más política que religiosa. Sin su mandato, no hubiese tenido lugar el concilio de Nicaea, y sin la intimidación que puso en juego, es más que probable que hubiera triunfado el Arrianismo. Ha dependido, pues, de la voluntad soberana de un hombre, que no pertenece á la Iglesia, que reconoció más tarde la falta que cometió políticamente, y que en vano procuró deshacer lo hecho, conciliando los partidos; ha dependido, pues, de la voluntad de un hombre el que no seamos arrianos en vez de católicos, y que el Arrianismo no sea hoy lo ortodoxo y el Catolicismo lo herético.

Después de dieciocho siglos de luchas y disputas vanas, durante las cuales se ha dado completamente de mano á la parte más esencial de la enseñanza de Cristo, la única que podía asegurar la paz de la humanidad, se siente uno cansado de esas estériles discusiones que sólo perturbaciones han producido, engendrado la incredulidad, y cuyo objeto no satisface ya á la razón.

Hay en el día una tendencia manifiesta de la opinión general á volver á las ideas fundamentales de la primitiva Iglesia, y á la parte moral de la enseñanza de Cristo; porque ella es la única que puede hacer mejores á los hombres. Es clara, positiva, y no puede dar motivo á controversia alguna. Si desde un principio hubiera seguido la Iglesia este camino, sería hoy omnipotente, en vez de hallarse en su ocaso; hubiese aliado á la inmensa mayoría de los hombres, en lugar de haber sido desgarrada por facciones. Cuando los hombres sigan esta bandera, se tenderán fraternalmente la mano, en vez de anatematizarse y maldecirse por cuestiones que la mayor parte de las veces no comprenden.

Esta tendencia de la opinión es señal de que ha llegado el momento de plantear la cuestión en su verdadero terreno.

ALLAN KARDEC.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

(Continuacion.)

II.

La abundancia de material y la importancia de éste, nos ha hecho retirar en dos números consecutivos esta sección de la *Revista*. Reanudémosla hoy y estudiemos el cuerpo celeste que gira más próximo á nosotros, nuestro satélite la Luna.

La constante compañera del planeta que habitamos, describe su órbita al rededor de mismo en 27 días, 7 horas, 43 minutos, 11 segundos, este es el movimiento de revolución sideral de la Luna; pero, como la Tierra trazando también su órbita al rededor del Sol, ha adelantado en ese tiempo cierta porción de espacio, la Luna necesita andar casi dos días más, para llegar al mismo punto relativamente á la Tierra; lo que da la revolución sinódica de 29 días, 12 horas, 44 minutos, 12 segundos. En cuanto al movimiento de rotación de la Luna, emplea ésta el mismo tiempo en dar una vuelta sobre su eje, que en el movimiento de revolución sideral.

Nuestro satélite está alejado de su centro de gravitación—ó sea de la Tierra—94,330 leguas; pero, siendo su órbita una elíptica se acerca á nosotros hasta la distancia de 88,010 leguas en su perigeo, y se aleja á 99,640 en su apogeo. (1)

El diámetro de la Luna no mide más que 3,475 kilómetros, siendo su masa 1/84 de la de la Tierra, su volumen 1/54, y su densidad 5/9 de la densidad terrestre.

El astro que alumbría nuestras noches, presenta constantemente á la Tierra un mismo hemisferio, y por consiguiente éste es el único que ha podido estudiarse; en cuanto al otro, nada positivamente se sabe de él, y es probable que nunca se presentará al hombre encarnado en este planeta ocasión de verlo; de modo que, sólo podremos indicar algunos de los datos que se han recogido del que se conoce.

El ojo investigador de los sabios armado de poderosos instrumentos, le ha escudriñado atentamente, se ha medido la altura de sus montañas, se han levantado curiosos mapas señalando los accidentes de su suelo, y por último la fotografía ha sacado de él magníficas vistas (2). El telescopio nos pone allí de manifiesto un suelo áspero, erizado de montañas, acribillado por las anchas bocas de numerosos volcanes, que han dejado ya de funcionar, y aquellos lagos y mares que los primeros observadores habían supuesto, y bautizado con los pomposos nombres de *mar de la Fecundidad*, *mar de la Serenidad*, *mar de la Tranquilidad*, *lago de los Sueños*, se ha visto que no existen por lo menos con las condiciones de tales; y hoy esos supuestos mares se consideran como vastas llanuras, cuyo suelo no refleja la luz solar tan perfectamente como las montañas que les rodean. Las manchas oscuras que notamos á la simple vista, son esas llanuras; cuencas tal vez de antiguos mares y lagos, pero que hoy probablemente no se hallaría en ellas una sola gota de agua.

En efecto, si no existe—como aseguran muchos—atmósfera en la Luna, no puede haber allí agua. «La larga discusión sobre la existencia verosímil ó inverosímil de una envoltura atmosférica en el globo lunar, ha tenido por resultado el probar por observaciones precisas de occultación de estrellas, que no hay refracción alguna de los rayos luminosos sobre los bordes de la Luna (3).»

(1) *Perigeo*, punto en que un astro ó planeta se halla más próximo de la tierra; y *apogeo* cuando está en el máximo de su alejamiento.

(2) Véanse las de Warren de la Rue.

(3) Humboldt. *Cosmos*.

Y si en la Luna no hay atmósfera, no puede haber agua ni otro líquido semejante en su suelo, si es que existen allí las mismas leyes físicas que en la Tierra.

Todos sabemos qué sucede, si ponemos una cápsula llena de agua bajo la campana de una máquina neumática. Enrarecido el aire por la acción de los pistones; el agua se evapora rápidamente, quedando enjuta la cápsula a los pocos minutos.

Y ¿cuál será la temperatura de aquel suelo, en el caso de que no haya atmósfera? ¿Podríamos compararla con la de nuestras montañas más elevadas, donde el aire enrarecido no retiene el calor que el Sol envía?

Los rayos del astro luminoso hieren durante algunos días aquellas tristes regiones lunares, sin que una sola nube les intercepte el libre paso; pero si no existe atmósfera, ¿no se escapará libremente el calor emitido en el vacío del espacio?

Si es así; ¿cuán tristes serán aquellas áridas llanuras, aquellos picos desprovistos de toda vegetación, aquellas profundas cavidades de antiguos volcanes, mudos, silenciosos, sin que ni uno solo dé la más leve señal de vida, sin que ni uno solo eleve en el espacio su vistoso penacho de llamas ó de humo!

El silencio más profundo reina allí, ningún ruido puede agitar las ondas sonoras, puesto que no hay aire. Si alguna roca se desprende de su sitio y baja botando hasta el hondo valle, caerá silenciosa como si chocara contra las otras; como un copo de algodón que roza el suelo, impelido por un leve soplo.

Y si no hay aire, tampoco hay *cielo*. En vez de esa bóveda azul que se extiende sobre nuestra cabeza, allí sólo se verá una inmensidad oscura, negra, sin límites, en la cual se deben distinguir las estrellas, aunque el Sol alumbré, como si estuvieran pegadas sobre aquella especie de crespon funerario que hace las veces de *cielo*.

Nunca una nube se eleva de aquel suelo; nunca la lluvia ni la nieve desciende sobre aquellos desiertos páramos; nunca el rayo fulgura en las alturas, ni la chispa eléctrica hiera aquellos elevados picos; nunca el viento de las tempestades levanta el polvo del desierto; el silencio de la muerte impone allí en absoluto; es un mundo solitario, abandonado; es un frío cadáver flotando en el inmenso vacío del espacio...

Tal sería la Luna, si como aseguran muchos careciese de esa envoltura fluida que recubre la masa sólida de los mundos. Pero debemos añadir que no todos los sabios participan de la misma opinión, y algunos admiten la existencia de una atmósfera aunque poco densa, y así mismo poco elevada, y sostienen, que, si bien es un hecho que no se ha notado refracción alguna de los rayos luminosos de las estrellas, al pasar rasando el borde del disco lunar, también lo es, que no está perfectamente determinado el diámetro angular de la Luna. Por otra parte, existe un hecho que tal vez confirma la existencia de atmósfera, siquiera sea sutil y muy baja. Observando M. Laussedat el eclipse total de Sol de 1860, notó que los cuernos del creciente solar de la Luna se presentaban redondeados y truncados, y este fenómeno se explicaría por la desviación de los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Luna.

Amadeo Guillemin, autor que más de una vez hemos citado en el curso de estos artículos, añade después de hacerse cargo de las razones y del hecho que apuntamos: «Es cierto que esa atmósfera esté confinada al fondo de las más bajas llanuras y de los cráteres más profundos? Nada prueba ni contradice esta hipótesis. Lo que si es cierto, es que no se forma vapor alguno en la superficie de la Luna, que ninguna nube empapía jamás la pureza de su cielo; nubes, que por pequeñas que fuesen sus dimensiones, serían fácilmente vistas desde la Tierra.»

Podríamos concebir la Luna habitada, dadas sus condiciones, aceptando la hipótesis de esa atmósfera tan baja y tan enrarecida, incapaz de todos modos, de llenar las funciones que ese elemento desempeña en la conservación de la vida, tal como aquí la comprendemos? No seremos nosotros por cierto los que intentemos resolver esta delicadísima cuestión, y dejaremos hablar al mismo Guillemin que a nuestro juicio la pone en su verdadero terreno. Refiriéndose a la existencia de seres vivos y organizados en la superficie del satélite de nuestro mundo, dice: «Otros más atrevidos que nosotros cortarán sin duda



la dificultad, y se adelantarán á decir con gran probabilidad de ser creídos bajo su palabra, que un ser organizado no puede vivir sin aire y sin agua, y que las condiciones climatológicas de la Luna, son evidentemente destructivas para todo organismo. Por nuestra parte no les contradeciremos, pero la razon de nuestra reserva no es ménos fácil de comprender. Si ántes de haber observado ninguno de esos innumerables seres vivos que pueblan las aguas de nuestro planeta, y ántes de haber oido hablar de su existencia, á cualquiera le hubiesen dicho de pronto que es posible nacer, respirar y moverse en el seno de las aguas; si ateniéndose á la sola experiencia que le enseña que la inmersión prolongada en un líquido es mortal para todos los animales que conoce, así como para el hombre mismo; sin duda alguna esta noticia le hubiera causado la más profunda sorpresa. Tal sería nuestro asombro, si se nos viniese á demostrar con pruebas irrecusables la existencia de seres en la superficie de la Luna. Y la naturaleza es tan variá en sus modos de acción, y tan múltiple en las manifestaciones de su poder, que por nuestra parte no vemos en esto nada de absolutamente imposible (1).»

Oigamos tambien á Flammarion sobre este mismo asunto, que creemos vale la pena. «... No nos atreveremos á poner en duda, y ménos aún á negar redondamente la existencia de los habitantes de la Luna: penetrémonos de la idea de ese poder infinito que en todas las condiciones posibles hace germinar millones de seres, desde las épocas más remotas de nuestro globo, y nos hallaremos con esta gran verdad: Los seres nacen en cada mundo, en correlación con su estado fisiológico.»

«Y para corregir un poco lo que esta aserción pudiera tener de demasiado afirmativa en lo que toca á los habitantes de la Luna, añadiremos: Si la parte visible de ese mundo no es mansión de la vida y de la inteligencia, el otro hemisferio puede serlo; si las regiones lunares no son hoy centros de vida y de actividad, lo fueron yá, ó lo serán en el porvenir (2).» Al pie de estas líneas, añade el autor una nota en la que por cierto no campea la imaginación. Dice así: «Habria algunas razones aparentes para creer que la Luna fué habitada en otros tiempos, y que no lo está hace cierto número de siglos. La observación telescopica nos pone de manifiesto en ella un astro del cual la vida se ha retirado. La teoría confirma este hecho, estableciendo que la pequeñez del mundo lunar, y su carencia de fluidos acuoso y atmosférico, han debido acelerar su enfriamiento, hasta el punto de que su calor originario hubiera podido perderse completamente por la libre dispersión en el espacio, ántes que la temperatura terrestre hubiera solamente descendido para permitir la habitabilidad del hombre (3).»

Sin detenernos más exponiendo la opinión de otros sabios distinguidos que han creido habitada la Luna, por parecerlos muy justas las que acabamos de extractar; abandonemos yá esta cuestión, y supongamos sólo por un instante habitado el astro de la noche. ¿Qué sería para los selenitas (4) la Tierra? Un globo enorme suspendido constantemente sobre ellos, siempre fijo en su zénit; un gran disco muy brillante del cual recibirán trece veces más luz de la que la Luna nos envía á nosotros. Desde allí notarían tambien que la Tierra presenta fases semejantes á las que desde aquí observamos en ella. Pero así como desde la Tierra vemos siempre la misma disposición en las manchas del disco lunar, nuestro globo visto desde allá ofrecería una variedad muy notable en las suyas. La inmensa cantidad de aguas que cubren su superficie, se distinguiría por su color verdoso; los continentes aparecerían con matices variados, sobresaliendo en ellos ciertos puntos brillantes occasionados por la nieve que corona las elevadas cordilleras de los Alpes en Europa y los Andes en América; notarán así mismo el color amarillento de los vastos arenales del desierto africano y la deslumbrante nieve de los polos, todo esto sucediéndose continuamente; luego, las densas nubes, errantes viageras que cruzan la atmósfera, heridas en su

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel*.

(2) C. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels*.

(3) Op. cit.

(4) Habitantes de la Luna: voz compuesta del nombre griego *Selene*.

parte superior por los rayos del Sol, reflejarán allá una luz viva, blanca y uniforme, después esas nubes desaparecen como por encanto y se forman otras allí donde no las había.

«La movilidad, la variación perpétua del aspecto de la Tierra, habrá hecho pensar á los selenitas que nuestro globo está inhabitado. En efecto, ¿en qué se fundarian,—según ellos—las conjeturas favorables á su habitabilidad? Allí tienen un suelo sólido, eternamente estable, sobre el cual pueden vivir; y no ven nada de esto en la Tierra. ¿Podrian existir seres racionales bajo esa capa atmosférica permanente, que envuelve el astro por todas partes? Un selenita se ahogaría inmediatamente al caer en él. ¿Será tal vez sobre ese elemento verduzco que baña la mayor parte de la tierra? ¿Será sobre esas nubes que aparecen y desaparecen cien veces al dia? Por otra parte, la Tierra gira con una velocidad tal, y es tal la instabilidad á que están sometidos sus elementos... Todo lo más podrian creer que esos habitantes son seres sin peso alguno, teniendo, sin que se expliquen cómo, su centro entre el elemento fijo y el elemento móvil. ¿Cómo creer en semejantes existencias?

«De modo que si los Selenitas son tan buenos raciocinadores como nosotros, tendrán yá desde hace mucho tiempo la certidumbre que la Tierra está inhabitada (1).»

Para el hemisferio que mira hacia nosotros puede decirse que las tinieblas de la noche no existen, pues así que el sol deja de bañarle con su luz, la Tierra le envia su blanca y viva claridad.

No sucede así con el hemisferio opuesto. Sus largas noches, iguales en duración á 350 horas, no están alumbradas por ningún astro bienhechor; sólo el centelleo de las estrellas atravesando aquel cielo negro y profundo, llega á hacer menos lúgubres aquellos lugares.

Ultimamente se ha supuesto, si los elementos más densos, que componen la Luna, habrían ocupado el hemisferio inferior en virtud de la atracción terrestre, quedando los más ligeros en el opuesto. Segun esto, podria haber aún allí atmósfera y líquidos, ofreciendo de este modo aquella parte condiciones más propias para la habitabilidad.

Esto no es más que una hipótesis, que tal vez se podría sostener con mayor ó menor número de argumentos; pero es dudable que se puedan presentar datos en que fundarla, en el estado actual de la ciencia.

En resumen, hoy se está en la duda de si existe ó no atmósfera en la Luna; unos, niegan absolutamente que haya allí tal fluido, fundándose en las razones que hemos apuntado; otros, como hemos visto también, sostienen que sí la hay, pero que es muy baja y sumamente sutil; de modo que, aun en el caso de ser así, no sería suficiente para las funciones que ese fluido desempeña en la vida orgánica, segun nosotros la comprendemos. No dejándonos, pues, llevar por la imaginación, y teniendo en cuenta el principio que *cada ser está organizado segun el centro donde debe residir*, debemos creer, que, á estar habitado nuestro satélite, sus habitantes diferirían esencialmente en su modo de ser, no tan sólo de los que aquí viven, sino áun de los que moran en todos los planetas de nuestro sistema, yá que á todos éstos se les ha reconocido la existencia del fluido atmosférico, diferente tal vez en su composición química; pero que debe conducirse allí de una manera análoga á nuestra atmósfera terrestre.

LUIS DE LA VEGA.

DE LA MEDIUMNIDAD CURATIVA (2).

Nos escribieron de Lion el 12 julio de 1865, lo que sigue:

«En calidad de espiritista recurro á vuestra bondad para rogaros os sirvais darme algunos consejos relativamente á la práctica de la mediumnidad curativa por la imposición de manos. Un simple artículo sobre este objeto en la *Revista Espiritista*, contenien-

(1) Flamarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels*.

(2) De la «*Revue Spirite*». Setiembre 1865.

do algunas explicaciones, estoy seguro que sería acogido con grande interés, no sólo por aquellos, que como yo, se ocupan de este asunto con ardor, sino por muchos otros á quienes su lectura podría inspirarles el deseo de ocuparse de ello. Me acordaré siempre de las palabras de una sonámbula que yo formé. Durante su sueño magnético, la enviaba á distancia á visitar á una enferma y cuando la pregunté ¿cómo podría curarse?, me contestó: «En su pueblo hay uno que podría curarla, se llama T.; es médium curandero, aunque él no lo sabe.»

»Yo no sé hasta qué punto llega la especialidad de esta facultad, vos con mayor motivo podeis apreciarla, pero si realmente existe, sería muy conveniente que llamarais sobre este punto la atención de los espiritistas. Además, todos los que no participando de nuestras opiniones os leyeren, no podrían tener ningún reparo, ensayando una facultad que sólo exige la fe en Dios y en la oración. ¿Qué cosa más general y más universal? No es cuestión de Espiritismo sino que cada uno en su terreno puede conservar sus convicciones. Las hermanas de la caridad, los curas de aldea, muchas personas de ardiente caridad, podrían ser médiums curativos! Estos son mis sueños, en todas las religiones, en todas las sectas. Esta facultad, esta dádiva divina de la bondad del Creador, aceptada por todos, en vez de continuar siendo la especulación de algunos, caería, si puedo expresarme así, en el dominio público. Este sería el hermoso día de los que sufren, y son tantos!

»Mas para ejercer esta facultad, independientemente de una fe viva y de la oración, pueden existir condiciones que deban tenerse, y procedimientos que seguir para obrar con la mayor eficacia posible. ¿Qué parte toma el médium en la imposición de las manos? ¿Cuál es la que toman los Espíritus? Es preciso que se emplee la voluntad en las operaciones magnéticas, ó debe uno limitarse á rogar, dejando obrar á su gusto la influencia oculta? ¿Esta facultad es realmente especial, ó es accesible á todos? ¿El organismo desempeña en ello algún papel? ¿qué papel es ese?... ¿Esta facultad puede desarrollarse?... ¿en qué sentido?...

»Vuestra larga experiencia, vuestros estudios sobre las influencias fluidicas, la enseñanza de los Espíritus elevados que os asisten y por último los documentos que recogéis de todas las partes del globo, os ponen en disposición de ilustrarnos e instruernos; nadie como vos está colocado en mejores condiciones. Todos los que se ocupan de esta cuestión desean vuestros consejos. Lo mismo que yo, estoy seguro de ello, y creo hacerme intérprete de todos. ¿Qué mina tan fecunda la mediuminidad curativa! Se aliviará ó curará el cuerpo y por medio del alivio ó de la curación, se encontrará el camino del corazón, en donde la lógica ha fracasado muy á menudo. ¿Qué recursos posee el Espiritismo! ¿Qué riqueza es por los medios con que cuenta! No dejemos ninguno improductivo; que concurra todo á elevarlo y á propagarlo. Vos sacais partido de todo, mi querido Sr. Kardec, y después de Dios y de los buenos Espíritus, el Espiritismo os debe lo que es. En este mundo encontráis ya una recompensa en la simpatía y afecto de millones de corazones que ruegan por vos, sin contar con la verdadera recompensa que os espera en un mundo mejor.—Tengo el honor etc.—A. D.»

Lo que nos pide nuestro apreciado corresponsal, es nada menos que un tratado sobre la materia. La cuestión se ha bosquejado en el *Libro de los Médiums* y en muchos artículos de la *Revista*, á propósito de los hechos de curaciones y de obsesiones; está reasumida en el *Evangelio segun el Espiritismo*, en el prefacio de las oraciones para los enfermos y los médiums curativos. No se ha hecho un tratado regular y completo, por dos causas: la primera, porque, á pesar de toda la actividad desplegada en nuestros trabajos, es imposible hacerlo todo á la vez; la segunda, que es más grave, está en la insuficiencia de las nociones que poseemos con respecto á esto. El conocimiento de la mediuminidad curativa es una de las conquistas que debemos al Espiritismo; pero el Espiritismo que empieza no puede aún haberlo dicho todo; de un solo golpe no puede manifestarnos todos los hechos que abraza; todos los días desenvelve nuevos fenómenos, de los que se desprenden nuevos principios que vienen á corroborar ó á completar los que ya conocemos, pero para todo se necesita el tiempo material. A la mediuminidad curativa le debía llegar

su turno; aunque parte integrante del Espiritismo, es por sí sola toda una ciencia; porque se enlaza con el magnetismo y no sólo abraza todas las enfermedades propiamente dichas, sino todas las variedades, tan numerosas y tan complicadas de obsesiones, que por sí solas influyen sobre el organismo.

No podemos, pues, desarrollar un asunto tan vasto sólo en algunas palabras. Trabajamos en ello como en las demás partes del Espiritismo, mas como no queremos poner nada de nuestra cuenta, que sea hipotético, sólo procedemos por la vía de la experiencia y de la observación. No permitiéndonos los límites de este artículo, dar á este asunto el desarrollo que requiere, reasumimos algunos de los principios fundamentales que la experiencia ha consagrado.

1. Los médiums que obtienen indicaciones de remedios, de parte de los Espíritus, no son los que llamamos médiums curativos, porque no curan por ellos mismos; éstos son simples médiums escribientes, que tienen una aptitud más especial que los otros para este género de comunicaciones, y que por esta razón puede llamárseles *médiums consultores*, así como otros son médiums poetas ó dibujantes. La acción curativa se ejerce por la acción directa del médium sobre el enfermo, con el auxilio de una especie de magnetización de hecho ó de pensamiento.

2. *Médium* equivale á *intermediario*. Entre el magnetizador propiamente dicho y el médium curativo, hay la diferencia, de que el primero magnetiza con su fluido personal, y el segundo con el fluido de los Espíritus á los cuales sirve de conductor. El magnetismo producido por el fluido del hombre, es el *magnetismo humano*; el que proviene del fluido de los Espíritus, es el *magnetismo espiritual*.

3. El fluido magnético tiene, pues, dos orígenes muy distintos: los Espíritus encarnados y los Espíritus desencarnados. Esta diferencia de origen produce otra muy grande en la calidad del fluido y en sus efectos.

El fluido humano, está más ó menos saturado de las impurezas *físicas y morales* del encarnado; el de los Espíritus buenos, necesariamente es más puro y por lo mismo tiene propiedades más activas, que proporcionan una curación más pronta. Mas pasando por el intermediario del encarnado, puede alterarse como el agua limpia, pasando por un vaso impuro, como se altera todo remedio que se ha depositado en una vasija sucia y en parte pierde sus propiedades salutíferas. De lo que resulta, que todo verdadero médium curativo tiene necesidad *absoluta* de trabajar para su depuración, es decir, para su mejoramiento moral, según este principio vulgar: limpiad muy bien el vaso antes de serviros de él, si queréis obtener algo bueno. Esto solo basta para manifestar que no todos podrían ser médiums curativos, en la verdadera acepción de la palabra.

4. El fluido espiritual es tanto más puro y bien hecho, cuanto más puro y más desprendido de la materia está el Espíritu que lo dà. Se concibe que el de los Espíritus inferiores debe aproximarse mucho al de los hombres, y puede tener propiedades *perniciosas*, si el Espíritu es impuro y está animado de malas intenciones.

Por la misma razón, las cualidades del fluido humano presentan matices infinitos según las cualidades *físicas y morales* del individuo; es evidente que el fluido que resulta de un cuerpo mal sano, puede inocular principios mórbidos en el magnetizado. Las cualidades morales del magnetizador, es decir, la pureza de intención y de sentimiento, el deseo ardiente y desinteresado de aliviar á su semejante, unidos á la salud del cuerpo, dan al fluido un poder reparador que puede, en ciertos individuos, asimilarse cualidades del fluido espiritual.

Sería, pues, un error considerar al magnetizador como una simple máquina de transmisión fluidica. En esto, como en todo, el producto está en razón del instrumento y del agente productor. Por estos motivos sería imprudencia el someterse á la acción fluidica de cualquier desconocido; hecha abstracción de los conocimientos y prácticas indispensables, el fluido del magnetizador es como la leche de la nodriza: saludable ó pernicioso.

5. Como el fluido humano es menos activo, exige una magnetización sostenida y un verdadero tratamiento, muchas veces bien largo; el magnetizador, gastando su propio

fluido, se aniquila y se fatiga, porque dá su propio elemento vital; por esto debe recobrar sus fuerzas de vez en cuando. El fluido espiritual, más potente en razon de su pureza, produce efectos más rápidos y á veces casi instantáneos. No siendo este fluido el del magnetizador, resulta que la fatiga es casi nula.

6. El Espíritu puede obrar directamente, sin intermediario, sobre un individuo, como se habrá tenido ocasión de probarlo muchas veces, sea para aliviar, para curar si se puede, ó para producir el sueño sonambúlico. Cuando obra por intermediario, es cuando constituye la *mediumnidad curativa*,

7. El médium curativo recibe el efluvio fluidico del Espíritu, miéntras que el magnetizador lo saca de sí mismo. Mas los médiums curativos, en la extrema acepcion de la palabra, es decir, aqu illos, cuya personalidad desaparece completamente ante la accion espiritual, son extraordinariamente raros; porque esta facultad, elevada al más alto grado, requiere un conjunto de cualidades morales, que difficilmente se encuentran en la tierra; sólo éstos son los que pueden obtener por la imposicion de las manos, esas curaciones instantáneas que nos parecen prodigiosas; son muy pocas las personas, que pueden merecer este favor. Como el orgullo y el egoísmo son el principal origen de las imperfecciones humanas, resulta que los que se envanecen de poseer este don, los que pregoman por todas partes las maravillosas curas que han hecho, ó que dicen que han hecho, y los que van detrás de la fama, la reputacion ó el provecho, están en las peores condiciones para obtenerla, porque esta facultad es privilegio exclusivo de la modestia, de la humildad, de la abnegacion y del desinterés. Jesús decia á los que había curado: Dad gracias á Dios y no lo digais á nadie.

9. Siendo, pues, la mediumnidad curativa pura, una excepcion en la tierra, resulta de ello que casi siempre hay accion simultánea del fluido espiritual y del fluido humano; es decir, que los médiums curativos, son todos más ó menos magnetizadores, por lo que obran segun los procedimientos magnéticos; la diferencia está en el predominio del uno ó del otro fluido y en la mayor ó menor rapidez de la curacion. Todo magnetizador puede llegar á ser médium curativo, si sabe hacerse asistir por buenos Espíritus; en este caso, los Espíritus vienen en su auxilio, vertiendo sobre él su propio fluido, que puede quintuplicar ó centuplicar la accion del fluido humano.

10. Los Espíritus van á aquellos que quieren; ninguna voluntad puede oponérseles; se rinden á la oracion si es ferviente y sincera, pero nunca al mandato. Resulta de esto que la voluntad no puede dar la mediumnidad curativa y que nadie puede ser médium curativo con designio premeditado. Se reconoce al médium curativo en los resultados que obtiene, y no en su pretension de serlo.

Si bien la voluntad es ineficaz con respecto al concurso de los Espíritus, es sin embargo, muy potente para imprimir el fluido, espiritual ó humano, con buena direccion y la mayor energía. En el hombre blando y *distraido*, la corriente es floja, la emision débil; el fluido espiritual se detiene en él, pero sin provecho para nadie; en el hombre de una voluntad enérgica, la corriente produce el efecto de un *chorro*. No confundamos la voluntad enérgica con la obstinacion, porque la obstinacion es siempre consecuencia del orgullo ó del egoísmo, miéntras que el más humilde puede tener la *voluntad de la abnegacion*.

La voluntad es tambien muy poderosa para dar á los fluidos las cualidades especiales apropiadas á la naturaleza del mal. Este punto tan capital se enlaza con un principio poco conocido aún, pero que se está estudiando: el de las creaciones fluidicas y las modificaciones que el pensamiento puede hacer sufrir á la materia. El pensamiento que provoca una emision fluidica, puede obrar ciertas trasformaciones, moleculares y atómicas, como vemos que se producen bajo la influencia de la electricidad, de la luz ó del calor.

11. La oracion, que es un pensamiento, cuando es ferviente, ardiente y hecha con fe, produce el efecto de una magnetizacion, no sólo llamando el concurso de los buenos Espíritus, si que tambien dirigiendo sobre el enfermo una corriente fluidica saludable. En este asunto llamamos la atencion sobre las oraciones contenidas en *El Evangelio segun el Espiritismo*, para los enfermos ó los obsesados.

12. Si bien la mediumnidad curativa pura, es privilegio de las almas escogidas, la posibilidad de aliviar ciertos sufrimientos, y aun de curar, aunque no de un modo instantáneo, ciertas enfermedades, se dá á todo el mundo sin necesidad de ser magnetizador. El conocimiento de los procedimientos magnéticos es útil en los casos complicados, mas no es indispensable. Como á todos es dado llamar á los buenos Espíritus, el rogar y querer el bien, muchas veces basta imponer las manos sobre el dolor para calmarlo; esto es lo que pueden hacer todos, teniendo fe, fervor, voluntad y confianza en Dios. Es menester notar que la mayor parte de los médiums curativos inconscientes, aquellos que no se dan ninguna cuenta de su facultad, que se encuentran algunas veces en las condiciones más humildes y entre las personas que están privadas de toda instrucción, recomiendan la oración y ellos mismos se ayudan orando. Su ignorancia les hace creer muchas veces en la influencia de tal ó cual fórmula, y á menudo mezclan prácticas evidentemente supersticiosas de las que no debe hacerse ningún caso.

13. Sería una temeridad el creerse uno médium curativo, sólo por haber obtenido una ó más veces resultados satisfactorios, deduciendo de ello que pueden vencerse toda clase de males. La experiencia demuestra, que en el estricto sentido de la palabra, entre todos los que están más dotados de la facultad curativa, no hay uno siquiera que pueda llamarse médium curativo universal. Habrá quien vuelva la salud á un enfermo y no obtenga ningún resultado sobre otro; quien cure á un individuo una vez, y otra no pueda conseguirlo, siendo el mismo enfermo ó otro cualquiera, y la misma enfermedad; por fin habrá quien tenga hoy la facultad de curar y carezca de ella al dia siguiente, pudiéndola recobrar más tarde, segun las afinidades ó las condiciones fluidicas en que se encuentre.

La mediumnidad curativa es una *aptitud* como todas las demás clases de mediumnidad inherente al individuo; pero el resultado efectivo de esta aptitud es independiente de su voluntad. Incontestablemente se desarrolla por el ejercicio y sobre todo por la práctica del bien y de la caridad; pero como no podría tener la fijeza ni la puntualidad de un talento adquirido por el estudio, del cual se dispone siempre, no podría llegar á ser una profesion. Sería, pues, un abuso que una persona se anunciara al público como médium curativo. Estas reflexiones no deben aplicarse á los magnetizadores; porque la potencia está en ellos y pueden disponer de ella.

15. Es un error el creer que aquellos que no participan de nuestras creencias, no tendrían ninguna repugnancia, ensayando esta facultad. La mediumnidad curativa *razonada*, está intimamente enlazada con el Espiritismo, puesto que esencialmente descansa en el concurso de los Espíritus, por cuya razón los que no creen ni en los Espíritus, ni en su alma, ni siquiera en la eficacia de la oración, no podrían colocarse en condiciones necesarias, porque ésta no es cosa que pueda ensayarse maquinalmente. Entre los que creen en el alma y su inmortalidad, cuántos hay que retrocederían asustados ante una evocación á los buenos Espíritus, por miedo de atraerse al demonio y porque aun creen de buena fe que todas estas curaciones son obra del diablo! El fanatismo es ciego, no raciocina. Sin duda no sucederá siempre lo mismo; pero aun pasará algún tiempo ántes que la luz se haga para algunos cerebros. Mientras tanto hagamos el mayor bien posible en favor del Espiritismo; hagamos lo mismo con respecto á nuestros enemigos; aun cuando nos paguen con ingratitudes; éste es el mejor medio de vencer ciertas resistencias y de probar que el Espiritismo no es tan negro como pretenden algunos.

ALLAN KARDEC.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

BENEFICIOS DE LA COMUNICACION.

Sociedad Alicantina de estudios psicológicos.

(Continuacion. — Véase la Revista de Agosto, página 183.)

EVOCACION DEL ESPÍRITU M. C.

P.—¿Cómo os hallais?

E.—Me he reconocido y estoy sumamente agradecido al consejo que me disteis. Estoy completamente satisfecho á pesar de que prevea otras regiones donde quisiera volar; pero debo pasar por infinidad de pruebas mucho más pesadas que las que llevo sufridas en esta triste existencia.

Si yo hubiera obrado como debia, estaria en un grado de perfeccion más elevado. Amigos, ejerced las virtudes, desechad los vicios, y obtendreis el premio. ¡Se sufre, se sufre tanto cuando se está como yo! Acordaos de mí y lloradme. Tengo deseos de llegar donde otros más virtuosos que yo se hallan; sí, tengo deseos amigos, y vosotros podeis ayudarme. Lo haréis? Así lo espero de mis amigos, y no olvidéis lo que os he dicho.

—¡De suerte que no sois feliz!

—E.—Tengo deseos materiales, á pesar de ser Espíritu, ¿cómo he de ser feliz? Es una expiacion, lo mismo que cuando se comete una mala accion en vida y os queda el remordimiento, es otra expiacion; pero sin ella no se llega al punto que desear debemos con ansia, que es la perfeccion suma.

—Pero si no sois feliz, siempre teneis los medios que os proporciona la erraticidad para instruiros y moralizaros?

—E.—Sí, pero vosotros podeis ayudarme en mucho. ¿Qué sucede á un inviduo que tiene una idea pertinaz del suicidio y al punto de llevarlo á cabo tiene una inspiracion, y se separa del fatal sitio donde iba á cometer su crimen? Pues bien; es y ha sido la inspiracion de un Espíritu elevado. Así vosotros podeis ayudarme con la oracion que no es otra cosa sino una inspiracion vuestra del bien que llega á mí, y me detiene en el camino del mal, si sigo por él, para conducirme por el del bien. Yá lo sabéis, amigos. En otra ocasion seré más extenso, sin embargo de que, como veis, tengo pocas facultades y luces para ilustraros. Adios, amigos y hermanos.

M. C.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

EL GENERAL MARCEAN.

La *Gaceta de Colonia* publica la siguiente historia, comunicada por su corresponsal de Coblenz, y que al presente forma el tema de todas las conversaciones.

El hecho es relatado por la *Patrie* del 10 de Octubre de 1858.

«Se sabe que sobre el fuerte del emperador Francisco, junto al camino de Colonia, se encuentra el monumento del general francés Marcean, que cayó en Altenkirchen y fué enterrado en Coblenz, sobre el monte S. Pedro, en donde existe hoy la parte principal del norte. El monumento del general que es una pirámide truncada, fué quitado más tarde,

cuando se empezaron las fortificaciones de Coblenz. Con todo, por expresa orden del difunto rey Frederico III, fué reconstruido en donde hoy se halla.

»M. de Stramberg, quien en *Reintscheu antiquario* dá una biografía muy detallada de Marcean, cuenta que pretendan personas haber visto al general, de noche, diferentes veces, montado en un caballo, y llevando el capote blanco de los cazadores franceses. Hacía ya algun tiempo que se decía en Coblenz que Marcean salía de su sepulcro, y que muchas personas aseguraban haberlo visto. Hace unos días, que un soldado que estaba de centinela en el Petersberg (monte de S. Pedro,) vió venir hacia él un caballero vestido de blanco, montado en un caballo también blanco. Quién vive? le grita. No recibiendo ninguna contestación a las interpellaciones, disparó y cayó al suelo desmayado. Acudió al oír el tiro una patrulla, y encontró al centinela sin conocimiento. Llevado al hospital en donde tuvo una enfermedad peligrosa, pudo con todo hacer una relación de lo que había visto. Otra versión dice que murió de resultas de la aventura. Hé aquí la anécdota tal cual puede certificarse por toda la ciudad de Coblenz.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA MEDIUMNIDAD CURATIVA.

(Círculo de la calle de Lille, Paris, Julio, 1870.—Médium M. Leymarie. *Revue Spirite*. Agosto 1870.)

La facultad de curar con la imposición de las manos, por el fluido magnético, reside por completo en vuestro poder personal y en la intervención de los Espíritus.

Vuestros buenos amigos invisibles, os inspiran, os consuelan, os abrumian, sacan para vuestra enseñanza un partido muy inteligente de vuestro cuerpo, ese instrumento dócil parecido a un piano perfeccionado que reproduce las armonías más diversas sobre un teclado indefinido.

La naturaleza purificada, perfeccionada en el grande alambique aéreo, forma vuestro cuerpo, y nada ha faltado para esta sabia organización que en su pequeñez, representa todas las riquezas, el tipo perfeccionado de todas las producciones de la creación; pero como siempre hay un más, no todos los seres poseen las mismas riquezas minerales y vegetales en un mismo grado: tal parte del cuerpo vibra imperfectamente, porque otra parte infinitesimal de las fuerzas que la naturaleza ha depositado en ella, vibra también débilmente. De aquí viene el sufrimiento, la enfermedad, la anemia, la atrófia.

El verdadero médium curandero, qué hace? nada más que rogar ardientemente y entonces con las manos extendidas, en relación íntima con las fuerzas espirituales, pide para el que sufre, aquella parte infinitesimal que le hace falta, pero que el Espíritu puede sacar del fluido aéreo y trasmisitirlo al médium que cura. Bastantes veces sucede también, que el médium curandero, no puede asimilarse todos los fluidos; su naturaleza fluidica, ó su Espíritu son refractarios y a pesar de su voluntad, no puede curar. Muchas veces vé, pero es impotente ante la enfermedad.

Es, pues, necesario un estudio previo para aplicar con discernimiento esta clase de mediunismo, pero debe ser un estudio serio y reflexivo a fin de que sea eficaz; sólo en este caso podrán encontrarse, entre cierto número de curanderos, *estas cualidades diferentes*, que bien estudiadas y aplicadas, de seguro determinarán el camino que debe seguirse en estas investigaciones que harán una revolución en el arte de curar el cuerpo y el Espíritu.

Algunas veces he contemplado esas magníficas estrellas que desde incommensurables distancias, proyectan sus rayos hacia nosotros, rayos de esperanza, de amor y solicitud al estudio de la ciencia!.. Y como todo es vida en la naturaleza, rayos de nuestro sol y otros soles lejanos, creía que estos amigos nos enviaban también el remedio infinitesimal en un destello de luz para prestar homenaje a la solidaridad de todo lo que existe,

de todo lo que gravita en el espacio sin límites. Las obsesiones, las enfermedades incurables, las debilidades del cuerpo, la decadencia del Espíritu, el idiotismo, la parálisis de los órganos, pueden encontrar nuevos agentes de curación en el campo desconocido para la ciencia, y que el Espiritismo entreabre á todos los pensadores, absorbiélos por este espectáculo inaudito, por la aplicación maravillosa de esta ley de las moléculas que pueden asimilarse, gracias á las influencias ocultas que aún no han registrado los investigadores de nuestros gabinetes académicos.

Estudiemos, amigos, estudiamos siempre sin cesar. Demos la mano á los pensadores, á todos esos atletas conscientes ó inconscientes que buscan la verdad en la ley revelada, en esas ideas sublimes que el maestro Allan Kardec hizo surgir de la mesa *inteligenciada por el Espíritu*, en las que todos los hombres pueden encontrar lo que apacigualos remordimientos, cura el Espíritu, alivia el cuerpo y conduce, en fin, á la contemplación íntima de lo que se llaman misterios de la naturaleza, siempre abierta á nuestro pensamiento cuando se sabe penetrar sus diversos velos. Y Dios que es bueno, enemigo del misterio, puso en nuestro Espíritu una poderosa palanca. A nosotros toca levantar el mundo.

DEMEURE.

CARIDAD Y AMOR.

(Barcelona y Agosto 20 de 1871.)

La primera idea, el primer pensamiento inspirado al Espíritu que vino en misión á vuestro planeta, para iniciar la verdadera doctrina, fué una sola palabra que encierra los más sublimes sentimientos «CARIDAD.» ¡Caridad! título de vuestro libro, lema universal, como universal es la doctrina que nace de Dios, tesoro regenerador del Espíritu, fuente inagotable del bien que comprende toda la moral, lema que con letras de oro abre las páginas de la ciencia revelada, de tf brota la más brillante luz que sirve de faro á la sociedad existente!

La caridad es la guarda del género humano, de cuyo seno nace otro sentimiento no menos puro ni menos universal «El Amor.»

La caridad y el amor son dos hermanas gemelas, inseparables, que ambas reciben la vida de su propia unión.

Si la humanidad fuera menos débil para combatir las pasiones mundanas y más entusiasta por el porvenir; si estuviera más deseosa del progreso indefinido y fuese menos esclava de los vicios pasajeros, sin duda fuera menos olvidadiza para estos levantados sentimientos.

De la caridad y el amor surgen raudales de luz que un día envolverán el corazón humano, y entonces la sociedad se comprenderá mejor.

De la práctica de estos sentimientos, emanan inmensos beneficios para el Espíritu encarnado y generosos dones para el desencarnado; de lo que se deduce, que tanto los primeros como los segundos, están en el deber de practicarlos.

Pues bien, mis buenos hermanos, hay en la existencia del hombre, un punto, un momento supremo, que todos debéis alcanzar: desgraciadamente, su recuerdo no es tan constante como debiera entre vosotros, y los que viven en el error no comprenden la pesada carga que gravita sobre su conciencia.

El instante á que aludo es el de la transición. Cuando la materia queda inerte con el hielo de lo que llamas muerte, y el Espíritu recobra su estado normal, respirando otra atmósfera y habitando en la erradicidad, es efectivamente un momento solemne en el que el ser descubre todos los actos de su vida corporal y la responsabilidad que pesa sobre él.

Raro es el Espíritu que en el acto de la transición, no se encuentre rodeado de sus deu-

dos, parientes, hermanos y amigos, que se presentan solfeitos á prestarle sus auxilios espirituales para endulzar los primeros momentos de la turbacion.

Para el Espíritu que desprecia la voz de su conciencia, que se hace sordo á la inspiracion de su ángel guardian, que se deja arrastrar por el torbellino del mundo, saciendo sus locas pasiones, que falta conscientemente á la misión que escogiera al encarnarse en esa mansión de prueba, que rechaza la caridad y amor que debe á sus semejantes, y que por último acoje con delirio todo lo que puede satisfacer su codicia, entregándose á los placeres de su vida corporal; ¡qué momentos tan angustiosos! ¡qué sufrimientos tan agudos son los que siguen á su transicion!

Los seres amigos que le rodean, presentanse á su vista como espectros terribles y amenazadores, sus manifestaciones cariñosas y dulces, hieren á aquel desgraciado, convirtiéndose en palabras sarcásticas y emponzoñadas, á su percepcion espiritual. No reconoce su muerte, rechaza esta palabra con frenético desvarío y al contemplar su cuerpo cadáverico, sin accion, la desesperacion se ampara de su sér y repudia la verdad con toda la fuerza de su delirante Espíritu. Siente agudos dolores, se agita convulsivamente: pasea su vista y sólo halla tinieblas, oscuridad fúnebre de horrible aspecto, formando lóbrego armonia con las sensaciones de su Espíritu. Al infeliz que tan estérilmente empleara su existencia pasejera, parécele que un fuego le devora sin consumirle. El infierno católico con todos sus horrores, sería una idea más aproximada á la verdad para representarnos los sufrimientos morales, si no se le revistiera con los grotescos aparatos materiales que sirven de eterno tormento á los condenados.—¡Penas eternas! palabras cuyo sentido sirve sólo para oscurecer los grandes y sublimes atributos de Dios.—En fin, mis queridos hermanos, vuestro lenguaje es pobre para poderos expresar todos los sufrimientos del Espíritu, cuando ha rechazado en la tierra las prácticas de la caridad. Sólo cuando la infalible justicia divina se ha cumplido y su misericordia se extiende hacia aquella criatura, cesa tan angustioso estado, se calman los sufrimientos morales, se siente el Espíritu volver á la vida, se desvanece las tinieblas que le rodeaban y se abre para él un nuevo horizonte que le permite ver su pasado, conocer su presente y entrever un feliz porvenir.

Estas son, queridos hermanos, las tristes consecuencias que sufre aquel que no escuchando la voz de la conciencia y la inspiracion de su ángel guardian, olvida la práctica de la caridad.

Tambien nosotros los Espíritus desencarnados, sea cual fuere nuestro adelanto moral, tenemos suma necesidad de practicar la caridad, pues siempre queda una grada que ganar en la escala infinita del progreso. La práctica de la caridad es la potente fuerza moral que impulsa al Espíritu á marchar por tan deliciosa senda, recibiendo como premio, beneficios y consuelos inapreciables, que aumentan proporcionalmente, al paso que vamos aproximándonos á Dios.

En cuanto á vosotros, en el desconcierto de las instituciones que os rigen y gobiernan, se vé claramente el atraso en que vivís. Entre estas instituciones descuellan algunas preocupaciones lamentables que dan una pobre idea del modo que comprendéis la moral universal. Hablo de la distinción que haceis de razas y colores.

Al negro, al mulato, es decir, á aquel que no ostenta en el rostro vuestro propio color, no le mirais como vuestro semejante, ántes bien le exclusís de la familia humana, arrebatándole sus derechos, considerándole como á un animal feroz, como un ente miserable, esclavo de vuestra soberbia y sujeto á vuestra voluntad. ¡Oh criatura humana á cuántas equivocaciones te conduce la ignorancia!...

Si no vivierais en el error, si fuerais menos materiales, si escudriñarais las escrituras, si os espiritualizárais, si por fin recordárais aquel punto supremo que ántes os he indicado, comprenderíais que el color del rostro no deshereda á vuestros hermanos, que son parte integrante de la humanidad, miembros como vosotros de la gran familia y que merecen todas las consideraciones que reciprocamente os guardais y más aún porque os penetraríais sin que os cupiera ningun género de duda, que dentro de aquel cuerpo de distinto color, vive un Espíritu como el vuestro, al que Dios concedió las mismas preroga-

tivas y atributos, que tambien vosotros habeis pasado por ignales pruebas y que si hoy estais más adelantados en moral, con más razon debeis distinguirles con vuuestro amor, con marcadas pruebas de afecto, arrebatándoles de su embrutecimiento por medio de la instruccion y la palabra cariñosa, hiriendo su inteligencia adormecida por la esclavitud, con vuestro saber, educando su corazon frio y mudo con los inagotables dones de la moral. Si así lo hiciérais, veríais regenerarse esta parte de la humanidad, su corazon se haría sensible á los nobles sentimientos del progreso espiritual y evitaríais los disgustos que de vez en cuando os proporcionan y no experimentaríais los sacudimientos que impulsados por su odio, ofrecen algunas veces un doloroso espectáculo. Si hiciérais llegar hasta ellos la caridad, sabrian ser agradecidos y en su reconocimiento os la dispensarian tambien á vosotros. Hé a juíz la necesidad de practicar bien la caridad, palabra universal que comprende á todos, tanto encarnados como desencarnados, sin distincion de razas ni colores.

Réstame ahora, queridos hermanos, unir mi humilde voz á la de los buenos Espíritus que tanto se desvelan por vuestro bien, para recomendaros la union fraternal, y la práctica de esas sublimes palabras de CARIDAD y AMOR, para evitaros los dolorosos efectos de una turbacion expiatoria.

Vemos con satisfaccion, brillar la fé en vuestrros corazones, vuestro ejemplo afianzará la creencia en los que vacilan aún y todos os agrupareis alrededor del estandarte que os ha de regenerar. Debeis procurar que no se diga de vosotros lo que se dice generalmente de los Fariseos: *que dicen lo que no hacen y practican lo que no dicen.*

La unidad de pensamientos, el dulce lazo de fraternal cariño que debe uniros, es un gran bien: organizaos, pues, y reine entre vosotros el más puro amor. Los acontecimientos europeos mucho deben revelarlos; los Espíritus en misión se hacen sentir, presagio de otros acontecimientos rápidos que se preparan, dando por resultado un paso más hacia el progreso moral, llenando de gozo á los que despreciando el ridículo, han abrazado la verdadera doctrina del *Cristo*, y esa humanidad que hoy permanece en el error vendrá á vosotros para daros sus plácemes y abrazar vuestra doctrina, arrepentida de su ceguera.

Depositad todos vuestro grano de arena en el grande edificio de la regeneracion social que se levanta; atraed al hermano con amor y cariño, sin ninguna violencia y por medio de la conviccion, y si os rechaza hoy, emprendedlo de nuevo mañana, que vuestra perseverancia recibirá tambien su galardon. No me cansaré de repetiros que hoy más que nunca se hace necesaria vuestra union.

Recibid un sincero abrazo de vuestro amigo.

UN ESPÍRITU.

EL ESPIRITISMO EN AMERICA DEL SUR.

El Espiritismo en la América del Sur hace progresos y los centros de estudios psicológicos aumentan prodigiosamente en aquellas regiones, como en todas las partes del Globo. Insertamos á continuacion algunas comunicaciones recibidas en diferentes grupos, sólo con el objeto de que nuestros lectores vean la uniformidad en los principios de nuestra doctrina y las lógicas consecuencias en favor de una humanidad, que necesita el pan espiritual en los calamitosos tiempos que atravesamos.

Felicitamos á nuestros hermanos de allende los mares, rogando á Dios les conceda toda la fuerza necesaria para poder contribuir con su grano de arena al edificio regenerador que se levanta sobre las ruinas de viejas y carcomidas preocupaciones.

Noviembre 11 de 1871.

MÉDUM J. J. B.

¡Caridad! Virtud consoladora que todo lo vivificas, que inundas de inefable gozo á todos los corazones! ¡Tú eres la palanca que remueve al género humano! ¡Por ti vivimos y mu-

chamos grado á grado al perfecto conocimiento de la eterna ventura, y por tí se ha obra-
do en favor del género humano el mayor de todos los sacrificios por el hombre! — ¿Qué es
el hombre sin tu asistencia? ¡Dichoso el que te comprende! No vivirás en las tinieblas el
que practica esta bienhechora virtud, única que conduce el hombre hacia su Dios. Imitad
el ejemplo que desde remotos tiempos os han trazado varones ilustres, como único fin de
llegar á vuestro destino.

EL ESPÍRITU PROTECTOR.

28 Abril 1871.

MÉDUM.—J. J. B.

Feliz el hombre que piensa y vive en Dios que es fuente inogotable de esperanza y con-
suelo, y cuya magestad y poder no alcanzan á comprender vuestros sentidos obtusos, por
más que de continuo veáis presentes sus inmensas grandezas.

Sin ir muy lejos, decidme:

¿Quién con muros de muy leve arena enfrena el bravo mar?

¿Quién conserva con el más admirable órden las estaciones que os rigen, y hace que con
igual esplendor é igual tiempo brille é ilumine el sol en vuestras diversas regiones duran-
te un limitado período?

¿Quién dá vida á todos los seres, desde el más imperceptible insecto hasta la mayor de
las criaturas que pueblan los mundos?

¡Oh hombres! admirad en todo la gran sabiduría del Creador, contemplando su grande
obra. Teneis todo el universo por morada transitoria y el infinito por eternidad.

¿Llegareis algún dia?

Sí, acelerad vuestro paso; seguid el camino recto.

Guías teneis. ¿Qué os detiene?

¿Las delicias terrenales?

Otra vida más feliz os espera, á donde al fin es preciso llegar, pues que sólo sois tran-
seuntes que, aunque á paso lento, os debeis encontrar un dia en vuestra verdadera patria.

VUESTRO PROTECTOR.

29 Abril 1871.

MEDIUM J. Q.

Miéntras que algunos hombres en la tierra están abstraídos en ocupaciones frívolas,
hay otros que por el contrario, se ocupan en observar y estudiar los fenómenos que se re-
producen por todas partes, los cuales son dignos de atención: del mismo modo debeis ocu-
paros en observar ciertas manifestaciones, puesto que de ellas sacareis frutos para vues-
tro perfeccionamiento. Cierto es que no siempre el hombre está dispuesto para la obser-
vación; pero nunca deja de tener tiempo y lugar para su propia instrucción y la de sus
hermanos.

Nunca está de más el saber, así es que podeis ocuparos muy bien de las cosas que pue-
den seros necesarias para vuestra perfección. No desoigais los consejos que os dan, sé-
guidlos con prudencia, y sereis felices, si los practicais.

Para esto es necesario tener presente que nadie puede creerse instruido hasta poseer
completamente la verdad; pero como ésta no es de este mundo, es menester que apren-
dais á separarla de la impostura. Felizmente el hombre tiene quien le guie en ese valle
de lágrimas en el cual está por un tiempo determinado; pero con la esperanza de que al-
gun dia podrá salir de él para gozar una felicidad desconocida aún en ese globo, si cumple
con los preceptos de nuestro Divino Maestro; pero miéntras no se desprenda por comple-
to de las ideas que por su desgracia le detienen en ese lugar de expiación, no podrá tener
el placer de ver colmadas sus aspiraciones.

Es deber de todo hombre instruirse en las prácticas del bien y amor al prójimo: esta es
la base de todas las virtudes; sin ella no puede alcanzarse la felicidad preparada por Dios
nuestro Señor.

Escuchad los consejos que vuestros guías espirituales os dan, seguidlos, y sereis felices.

Adios.

UN ESPÍRITU DE FAMILIA.

30 de Abril 1871.

Feliz el hombre que concluyendo su misión en la tierra, puede elevarse á las altas regiones donde mora el Creador. Las buenas obras son las que abren las puertas de la bienaventuranza y dan al hombre el reposo después de los trabajos y miserias de este mundo de expiación. Si pudiérais ver cuán dichosos son algunos de los que practicando la ley divina en la tierra, ha remontado su vuelo á las regiones celestiales, os convenceríais de lo que os digo. Procurad, pues, seguir la ley de Dios, y obtendréis lo que deseais.

UN ESPÍRITU AMIGO.

Mayo 5 de 1871.

MEDIUM J. J. B.

Detente viajero.

¡Dó vas tan precipitado?

¡Por qué libre, despreocupado, alegre y báillicoso, pasas sin fijarte detenidamente en la senda que recorres?

¡Por qué tan sólo se detiene tu planta ante la bella perspectiva del vergel, respirando su suave fragancia, ante el delicioso arroyuelo, escuchando el suave y armonioso murmullo de sus cristalinas aguas ó á la sombra de la fresca enramada que hallas en tu tránsito, por oír el dulce gorjeo de las avéllanas, é inclemente cierras tus oídos al acento lúgubre del amargo jemir de los que, peregrinos como tú, yacen en tu derredor estenuados por los sufrimientos de su viaje? ¡Por qué, pues, yá que tanta dicha encuentras á tu paso no tiendes una mano hospitalaria á esas criaturas infortunadas, á fin de que con tu protección puedan salir de la postración en que se hallan? ¡Ah! Vuelve en tí mismo, y piensa en lo que serás, llegado al término de tu viaje! ¡Reflexiona! No te suceda que tengas que principiar la vía de nuevo y la encuentres enteramente cambiada! En vez de vergeles, arroyuelos y enramadas, sólo hallarás espinas, abrojos y precipicios que se habrán formado de las huellas que han dejado en la superficie tus inmundas plantas, y suspirarás á tu vez y no serás oido, sufriendo así las consecuencias de tu loco desvarío; ¡Entonces será el gemir y el crujir de dientes! Dios en su infinita bondad, te inspira constantemente. ¡Por qué soberbio y altivo, te haces sordo á su voz, engolfándote en los goces materiales? ¡Qué acopio de bienes has hecho, para en breve tener que presentarte ante Aquel Juez de inmensa majestad, que tiene contados hasta los cabellos de tu cabeza?

Estás á tiempo de reparar tus faltas.

No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Cúmplase en tí lo acacido al hijo pródigo.

VUESTRO GUÍA.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El hijo de Humboldt.—El hijo del célebre Humboldt ha muerto en Alemania. Con él termina la familia de este ilustre naturalista. El «Gaulois» dice que el hijo de Humboldt ha permanecido veinte años en cama, á pesar de tener una constitución robusta y que jamás se ha ocupado de la ciencia.

Hé aquí una de esas raras coincidencias que parece que nos son presentadas, para que sobre ellas meditemos, y que pasan, sin embargo, completamente desapercibidas para la inmensa mayoría no yá de los hombres en general, que esto es lógico, dado el atraso de

no pocas inteligencias, sino de los que se llaman ilustrados y lo son, en efecto. ¡Un hijo de Humboldt, tan dado al perenne y profundo estudio de la verdad, viviendo perfectamente ageno al cultivo de las ciencias!... Esto, cuando no otra cosa, es extravagante, digno de llamar la atención, y sin embargo, nadie se fija en ello. Más importante problema parece dilucidar si los protestantes se condenarán ó no por no admitir la confesión auricular; por más trascendental se tiene trabajar contra los gobernantes, sólo porque no son de nuestro partido, y más fecunda se considera la tarea de murmurar de los que llamamos nuestros más queridos amigos. Y después decimos con gravedad homérica, que nuestra época, formal por excelencia, no desciende problema alguno, por poco importante que en el primer momento nos parezca. Pero dejémos estas encubiertas censuras que á nada conducen en esta *Revista*, y volvamos al asunto.

¿Cómo se explica la ingeneria en la familia Humboldt de ese vástago que tan poco la honra? Si el talento en los padres presupone talento en los hijos, ¿cómo el de Humboldt carecía de él? Si el talento es un privilegio concedido por Dios á ciertas y determinadas criaturas, ¿por qué citar, en son de reproche, que el hijo de Humboldt carecía de él y vivía entregado á la holganza? ¿Era acaso suya la culpa, ó *del mismo Dios que no tuvo á bien privilegiarle?* Salgan, si pueden, de este laberinto los otros sistemas filosóficos. Nosotros, desde las teorías espiritistas, resolvemos muy fácil y racionalmente el problema, acudiendo á la ley de la reencarnación. El Espíritu del hijo de Humboldt estaba intelectualmente atrasado; acaso en la erradicidad comprendió la precision del progreso intelectual; hizo el propósito de realizarlo en la encarnación siguiente; creyó que formando parte de una familia ilustre por sus adelantos intelectuales—la de Humboldt, por ejemplo—tendría más probabilidades de salir airoso; solicitó de Dios; se lo concedió éste, y nació, en efecto, en medio de la ilustre familia. Pero, ¿basta la sola resolución para conseguir un fin? Nō, mucho pueden las naturales tendencias, y como las del Espíritu en cuestión no eran muy favorables á la actividad, sucedió que, á pesar de los buenos deseos y de las circunstancias, el hijo de Humboldt sólo lo fué carnalmente. Su antiguo amor á la holganza, su pecado original, triunfó de las resoluciones contrarias. Mas esto no significa que no pueda yá realizarlas, no quiere decir que porque vivió un minuto entregado á la vagancia intelectual, se vea eternamente condenado á la ignorancia. Semejante castigo sería de todo punto injusto, y Dios jamás incurre en injusticia. El hijo de Humboldt, para subsanar la falta cometida, para vencer sus tendencias y entregarse al cultivo de la inteligencia, cuenta con la eternidad, la solicitud de los buenos Espíritus, y el asentimiento divino que le concederá tantas cuantas encarnaciones pida para realizar los fines de la vida. Hipótesis! hipótesis!—gritarán los adversarios del Espiritismo. Está bien; pero entre vuestras hipótesis, que son contrarias á la razón y á la justicia, y la nuestra, que se armoniza con ellas, ¿cuál es preferible? ¿cuál debemos adoptar? Si queréis destruir el Espiritismo dad explicaciones más satisfactorias que las que él ofrece. Mientras así no suceda, las gentes desapasionadas continuaran proclamando sus excelencias, y engrosando las filas, yá no claras, de la nueva y consoladora doctrina.

Efectos de la ignorancia.—El «Gaulois» dice que la repugnancia de Víctor Manuel á permanecer en Roma, se explica por una predicción que le hizo una sonámbula hace muchos años, de que moriría en el Quirinal y en la cama. Víctor Manuel, que según el mismo periódico, es muy supersticioso, durmió la noche que pasó en el Quirinal en una butaca y vestido, y se apresuró á abandonar la ciudad eterna, inmediatamente que terminaron las fiestas reales.

El rey Víctor Manuel, el rey soldado, como le llaman sus enemigos, ha demostrado en más de una ocasión que no carece de valor personal. Sin embargo, le tiene miedo á la muerte, según se desprende del trascrito suelto del «Gaulois». Y no es *il re galantuomo*, como le llaman sus partidarios, el único ejemplar de esta clase. Hay muchas, muchísimas personas que gozan fama de esforzadas y valientes, y que temblan, empero, á la sola idea de la muerte. ¿Por qué este raro antagonismo? Sencillamente porque los tales individuos no tienen creencias claras y precisas acerca de lo que vendrá después de la muerte cor-

poral. Han oido hablar del infierno, del purgatorio y de la gloria, y ó no creén en semejantes cosas por encontrarlas soberanamente irracionales, ó las admiten como vagas suposiciones, incapaces de saciar la sed de immortalidad y de progreso que irresistiblemente sentimos. A la idea de la muerte tiemblan; porque más allá de la tumba no ven la fórmula racional de la vida y el camino del progreso. El Espiritismo enseña el uno y la otra, ofrece soluciones prácticas y satisfactorias de los problemas de ultra-tumba; ¿por qué, para tranquilizarse, no lo estudian las gentes? Porque es más fácil burlarse de él y tacharlo de locura, sin haberse tomado el trabajo de indagar lo que dice. Pero tiempo ha de llegar en que no suceda así, y entonces *los pocos dementes* de hoy nos reiremos—si estamos de buen humor—de los *muchos cuerdos* de la actualidad, que tanto se rien de nuestra *négligencia* *credulidad*.

Necedad, y grande, es la de temer la muerte y *creer incondicionalmente* los vaticinios de una sonámbula. Hé aquí otro sensible efecto de la ignorancia. Si el rey Victor Manuel se hubiese tomado el trabajo de hojear una obra de Espiritismo experimental, sabría que el conocimiento del porvenir se lo reserva Dios, revelándolo en muy poquissimas ocasiones á personas de acrisolada virtud y de irreprochable conducta; sabría que esos vaticinios de las sonámbulas se deben casi siempre á los Espíritus ligeros que las rodean, y que á tontas y á locas contestan lo primero que se les ocurre, satisfaciendo así la censurable curiosidad de los interrogadores y magnetizadores. Cuando esto supiese el rey Victor Manuel, dormiría tranquilamente en su lecho en el Quirinal, nada temeroso de que la *descarnada* muerte viniera á extrangularlo con su *huesosa, pálida y helada* mano. Pero, ¿cómo ha de descender un rey hasta leer un libro de Espiritismo? Locura seria; en cambio, es cordura tener miedo á la muerte y creer á pie juntillas todo lo que dice una sonámbula, ó bien hacerse materialista; y no creer en nada para después de la muerte, y decir que todos los fenómenos del magnetismo son una farsa.

El movimiento religioso.—Truenan las cuestiones religiosas en Alemania; empiezan á tronar en España; y dentro de poco, muy poco tiempo, tronarán en todo el mundo civilizado. A nosotros no nos ha sorprendido el movimiento; nos lo habían predicho y lo esperábamos con la fe del hombre que lo creé necesario, justo y conveniente. No vamos á juzgarlo ahora; lo haremos con la detención que requiere, en uno de nuestros próximos números; pero no queremos retardar el instante de decir á nuestros hermanos que ha llegado yá la hora de la actividad y de la propaganda incesante. El movimiento religioso es el principio del triunfo definitivo del Espiritismo. Es preciso, pues, que estén preparados los ánimos para recibir la nueva semilla, que debemos regar á todas horas y por todas partes, á fin de que fructifque. Las explicaciones dogmáticas de hoy no satisfacen á la razon humana; las de la nueva reforma se considerarán incompletas desde su aparicion, y no habrá entonces más remedio que adoptar el Espiritismo, única fórmula digna de las tendencias de nuestra civilizacion y de los progresos del entendimiento humano. Estemos, pues, prevenidos para recoger el fruto y reguemos el árbol que ha de producirlo.

Anuncio edificante.—«Casa provincial de Caridad.—Habiéndose encontrado en el establecimiento los objetos que á continuacion se espresan, objetos que, por su destino, no pueden volver a tener aplicacion en una casa de beneficencia, á saber:

Tres mordazas de hierro con paleta del mismo metal, para sujetar la lengua del paciente y con cerradura.

Siete argollas de hierro con cadena para sujetarlos á la pared y con cerradura.

Una asgolla de tejido de alambre con puntas agudas en su parte interior.

Un par de grilletes sujetos por una barra de hierro, de peso cerca de media arroba.

Siete pares de grilletes de hierro y de menos peso que el anterior.

Diez pilones de madera con cadenas de hierro y grillete con cerradura para atarlos en la pierna del paciente, de peso cada uno nueve libras, cuyos objetos pesan en conjunto 114 libras catalanas.

Sé participa al público que se ponen en venta. Las personas que deseen adquirirlos en junto ó por lotes separados, podrán pasar á esta secretaría de doce á dos de la tarde de todos los días laborables, donde se les pondrán de manifiesto y se les venderán, si las proposiciones fueren aceptables.

Barcelona 6 de setiembre de 1871.—El presidente, V. Almirall.»

Estos instrumentos en un asilo de beneficencia son un monumento elevado á la caridad de ciertas personas.